



Marxismo y Comunicación. Teoría Crítica de la mediación social



Salomé Sola-Morales

(Universidad de Sevilla)

[ssolamorales@us.es]

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/IC.2020.i01.28>

E-ISSN: 2173-1071

IC - Revista Científica de Información y Comunicación
2020, 17, pp. 577 - 579

Francisco Sierra Caballero (2020). *Marxismo y Comunicación. Teoría Crítica de la mediación social*. Madrid, Siglo XXI.

El paisaje de fondo en el que se enmarca la lectura de esta obra de Francisco Sierra es la pandemia mundial del COVID-19. Su año de publicación -2020- nos sitúa históricamente en una época marcada culturalmente por la infoxicación, la desinformación, la manipulación informativa y la omnipresencia de bulos en los medios de comunicación y en la red, donde las *fakes news* parecen estar más presentes que nunca en la vida política y social. Frente a la violencia de estas tendencias imperantes en el ámbito de la comunicación y la vida, *Marxismo y Comunicación. Teoría Crítica de la Comunicación Social* es una obra profunda, provocadora y de gran peso y solidez. Sus páginas ofrecen un andamiaje teórico-conceptual basado en la praxis y apuestan por una comunicación diferente y muy necesaria, que aboga por la transparencia, la sostenibilidad, la diversidad, el equilibrio, el respeto al ecosistema y sus comunidades... Contra las tecno-utopías que asolan el presente, el neoliberalismo y el neoidealismo

comunicativo imperante, contra los monodiscursos totalizadores, que atentan contra el “pluriverso”, Francisco Sierra rompe dogmas y propone una concepción “otra” de la comunicación, que no es otra que la del servicio público, la del bien común, la de la justicia y la de la lucha. Fruto del resultado de una apuesta académica centrada en la praxis de resistencia, Sierra despliega un aparataje crítico, que permite “tomar conciencia” –en medio de un ecosistema cultural hipermediatizado y caótico–, y defiende una comunicación alternativa y emancipadora, como única vía de salvación y principio de esperanza.

Los siete capítulos que componen *Marxismo y Comunicación*, no solo ofrecen un recorrido teórico-conceptual –exhaustivo y heterodoxo– sobre los aportes marxistas, brindan, por encima de todo, una sólida “Teoría crítica de la mediación social”. Y aquí es donde radica el mayor aporte de esta obra: el contribuir de manera rigurosa con una teoría crítica, práctica, dialógica, situada histórico-culturalmente y con una dimensión material y ecológica esencial, que permite a sus lectores cuestionar y redefinir la comunicación bebiendo de la literatura marxista, pero sin agotarse en ella. Además redimensiona y ofrece un enriquecedor análisis del capitalismo cognitivo, esencial para entender la mediación social.

En la primera parte, “Fundamentos marxistas de teoría de la comunicación” Sierra propone un programa materialista en comunicación, realiza una crítica de la explotación, estudia la relación de la propiedad y el control de los medios, analiza el sentido ideológico de los mensajes y sus efectos en la reproducción del sistema de clases, sin perder de vista el papel de los medios como importantes herramientas de poder. A través de un recorrido por la tradición marxista, desde las obras del mismo Marx hasta los aportes de la Escuela de Frankfurt, la teoría de los Aparatos Ideológicos del Estado, algunas de las contribuciones de los Estudios Culturales, el legado de Antonio Gramsci y Bertolt Brecht, por mencionar unos pocos, Sierra reinterpreta y defiende una lectura crítica alejada de las modas y de las aproximaciones reduccionistas al marxismo. El autor propone una filosofía de la praxis, una estética de la resistencia y una pedagogía de la comunicación emancipadora. Un pensamiento, en definitiva, situado históricamente de y desde la explotación y dirigido hacia la liberación.

En la segunda parte, “Teoría Crítica en la era digital”, partiendo de la premisa de que en el actual contexto hipermediatizado –dominado por las corporaciones que controlan el *big data*– las nuevas tecnologías están transformando profundamente al sujeto y todas sus relaciones laborales y sociales, se pone de manifiesto –una vez más– la necesidad de repensar los medios en la era de la cultura digital y recuperar el pensamiento

marxista. El autor hace un recorrido por la teoría del valor e ideología, colocando en el centro la comunicación como ámbito creativo y como afirmación ontológica del horizonte de liberación, apuntando la necesidad de problematizar cuestiones como el rol de la educación, la centralidad de las industrias culturales, el papel del arte o los estilos de vida como fuente de valor, así como manifestando las limitaciones que la ausencia de regulación, control democrático y fiscalización social están mostrando los espacios virtuales, base del nuevo sistema cultural. Y lanza preguntas que inspiran una agenda completa de investigación:

¿Qué tipo de cultura y sociedad estamos construyendo al amparo de los designios de la inexistente mano invisible del mercado, que margina y jerarquiza desde los dispositivos la calidad y las formas de acceso y consumo culturales? ¿Es posible la democracia en un espacio público al servicio de intereses privados y en manos de unos cuantos actores globales? (234).

Ciudadanía, democracia, poderes públicos, pluralismo, regulación, código abierto son algunos de los temas clave que propone Sierra, pero no solo: subyacen a ellos procesos más profundos como el deseo, la mediación cognitiva y afectiva, la producción de imaginarios y narrativas... Todas estas dinámicas afectan hoy a sectores que están imbricados con la comunicación en la era digital: la enseñanza, la producción cultural, la investigación y desarrollo, la innovación tecnológica o la industria del entretenimiento. Se hace urgente y necesario cuestionar el vínculo entre Estado, mercado, corporaciones multimedia, procesos de concentración industrial, políticas públicas y desarrollo económico, papel de los servicios públicos y revolución digital, nuevas tecnologías y explotación del trabajo creativo si se quiere redefinir críticamente la comunicación.

Frente al empobrecimiento de la función pública intelectual y de la comunicación y la cultura en general, Sierra realiza una propuesta emancipadora crítica y una agenda para la acción, que invita a construir espacios de esperanza y horizontes de vida otros, muy necesarios en nuestro presente. En sus últimas páginas atestigua la necesidad de recuperar la esencia democratizadora de la educación y de la Universidad, frente a las lógicas neoliberales imperantes, que subyugan cada vez más el trabajo intelectual, precarizan y burocratizan la labor investigadora y docente. A saber una reivindicación necesaria y urgente implícita en el legado de Marx y que el autor nos hace llegar con claridad.

